

Cuerpo de Redacción:

Lic. don Manuel Coto F
Prof. don Justo A. Facio
Don Joaquín Vargas Coto
Don Ricardo Castro B

LA NOTICIA REPUBLICANA

ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO REPUBLICANO

Director: LIC. ROMULO TOVAR

DIRECCION

362

ADMINISTRACION:

Apartado No. 783

AÑO 1 Número suelto ₡ 0-10

San José, Costa Rica

Sábado 29 de Setiembre, 1923

Suscripción mensual ₡ 2.00

Nº 321

No. 590

El discurso del Lic. don Alejandro Alvarado Quirós

Aun cuando habíamos ofrecido comentar en esta semana el discurso pronunciado por don Alejandro Alvarado, como persona caracterizada del partido echandista, los incidentes momentáneos de la política nos han apartado de ese propósito más allá de la época que nosotros habríamos querido aprovechar. Sin embargo, las ideas del Lic. Alvarado no pierden su propio interés por el simple trascurso del tiempo. Bien es sabido que el orador echandista se ocupó en defender su partido del carácter que sus enemigos le atribuyen de agrupación argollera u olímpica, según el lenguaje vernacular de la política. Dice el señor Alvarado que el título la Argolla parece ser para los adversarios el grito de guerra contra sus enemigos y que para el partido agrícola, ese nombre constituye uno de sus símbolos predilectos. Puede girar nuestro comentario alrededor de este juicio del señor Alvarado, porque en él se pretende resumir o, mejor dicho, definir, la naturaleza de la actual contienda eleccionaria. Podemos, desde luego, concederle al señor Alvarado que todo cuanto él dice de sus gentes sea bueno. Conocemos al señor Alvarado y sabemos que, por temperamento, él es olímpico y, además, no por ser de campos contrarios, habríamos de negarle cierta idiosincrasia benevolencia que tiene para juzgar a sus amigos o a las gentes que le merecen admiración. Como caballerosos habríamos de elogiar esa actitud del señor Alvarado: no es injusto recordar los merecimientos de un Carlos Durán, de un Mauro Fernández, de un Cleto González Víquez. Esta hora es de guerra, pero nunca sacrificaremos la justicia a los intereses de la ardorosa política del momento. Esos hombres forman parte de la historia nacional: si han hecho bien, nadie que tenga el corazón puesto en su lugar olvidará ese bien realizado, y cuando la hora sea de levantar bronce a los repúblicas, acaso alguno de ellos se hará acreedor a ese bronce. Pero no compartimos con el señor Alvarado la idea suya, y de algunos otros, de que el problema electoral de la hora presente se resume en ese supuesto grito de guerra que el señor Alvarado pone en la boca de sus enemigos: abajo la argolla. Es bueno que los costarricenses adviertan plenamente cuál es el sentido propio del problema electoral que andamos solucionando todos los costarricenses. Ese problema no es más que uno, en cierto sentido. Ese problema se concreta a condenar una argucia

abogadil del llamado partido agrícola. El partido agrícola quiere llevar la solución de esta disputa eleccionaria al seno del Congreso, porque parte del principio de que la situación del partido agrícola en el congreso es ventajosa sobre sus contendientes. En cambio, los partidos populares, y el partido Republicano de una manera categórica y terminante, quiere que el debate eleccionario quede resuelto en los comicios de diciembre, por una manifestación varonil de las fuerzas democráticas de la república. En doctrina, el partido agrícola combate arteramente el sistema del gobierno popular y el partido Republicano y, con él, el partido reformista, quiere afirmar para la vida de esta nación el sistema del gobierno popular. Además, en esta contienda se trata sencillamente de conjurar una hipocresía, de desenmascarar una perfidia, de evitar una maldad: el partido agrícola se afirma en sus ilusiones, sobre dos hechos: confía en los trece diputados que tiene en la Cámara y confía en que el Gobierno se convierta en un cómplice de sus proditorios afanes. Los partidos populares se han puesto de pie contra estas pretensiones y la lucha eleccionaria adquiere un valor casi épico, algo semejante al 89, algo semejante a 1909: los dos grandes momentos de la democracia costarricense en que ella, como un solo hombre, le dió sentido a su propio poder. Esta significación profunda de la lucha eleccionaria es la que habríamos querido ver tratada por el señor Alvarado, para ponernos, entonces, en nuestro verdadero lugar. El estaba joven el 89, pero es seguro que él no estuvo en la noche memorable en que se despedazó la trama de un crimen entre aquellos que querían disparar contra el pueblo y asesinar al pueblo en masa; en 1909 él perteneció al grupo de los hombres que exigieron del Gobierno la más amplias y sinceras garantías de que la elección iba a ser perfectamente libre. Aquí de la justicia: no creemos que fue necesario exigirle tanto al Lic. González Víquez; pero si creemos que el partido Republicano entonces cumplió con su deber y que hizo bien en apresurarse a ponerse a salvo de una nueva maldad. De esta vez, el Lic. Alvarado se entretiene en hacer un hermoso elogio, no de la argolla, sino de unos cuantos hombres ilustres de la república que él cree que son la argolla; pero se olvida, o deja de lado, la consideración estricta de cómo entiende él el problema eleccionario en que participa, aureolada a estas horas por

los prestigios de un servidor de su patria, en cargos altos. Lo que el pueblo distingue con el nombre de argolla no son hombres sino procedimientos; no son reputaciones sino sistemas; no son pergaminos sino principios. Para el pueblo de nuestra generación no es propiamente don Cleto la argolla, sino el destierro de los tres

candidatos; para los pueblos de nuestra generación, no es Pellico Tinoco propiamente la argolla, sino el Congreso y el Senado de 1917 y la Constitución de los ex-Presidentes; para los pueblos de nuestra generación no sería el señor Acosta la argolla, ni aun el señor Alvarado, sino las elecciones de 1921 y el plan oscuro del par-

tido agrícola para darle remate indecoroso a esta justa eleccionaria. ¿Por qué en relación con estos hechos históricos el pueblo cree que hay algo que se llama la argolla? Porque, en general, hay un grupo de hombres que siempre aparecen entre las sombras de estos hechos históricos; hombres que, en lo que se refiere concretamente a la renovación del poder público, entienden que la cosa debe hacerse en los cuarteles, como en la época rústica en que los cuarteles estaban en manos de los generales Blanco y Salazar; porque no admiten estos hombres que las elecciones se hagan en la plaza pública por un acto de libertad popular, sino que deben hacerla los Jefes Políticos o los Agentes de Policía; porque para ellos lo de menos es que un González Víquez, que tenía derecho a la gratitud nacional, llegue al poder, no enaltecido por los ciudadanos, sino en medio de un silencio profundo, — el que hace un pueblo cuando, por un acto de despotismo, siente lastimada su libertad. Y como hemos dicho, hay hombres en la república que se aferran a ese sistema, porque se sienten conaturalizados con él. De esto, a hacer el elogio de un Mauro Fernández, por ejemplo, hay gran diferencia. De don Mauro se puede hablar siempre con honor; la figura de ese hombre es brillante: cuando los ánimos estén completamente serenos; cuando las pasiones del momento hayan perdido su fuerza, al pie de la estatua de don Mauro, porque él tendrá una estatua, irán a sentarse los niños de las escuelas sin dolor ni humillación, porque don Mauro en ninguna forma humilló a la república. Algo extraño nos parece que el señor Alvarado lo inscriba en el escalafón de los de la argolla; si precisamente don Mauro dió a los costarricenses la lección que era necesaria para librarse del antiguo sistema de gobierno de camarilla; si precisamente a él se le llamará padre de la democracia costarricense, puesto que él dió al costarricense la escuela para iluminar su conciencia de hombre y de ciudadano. Si la argolla es abominable; si la historia de la argolla está cuajada de atentados y de crímenes; si el sistema de gobierno de la argolla es ofensivo para las libertades costarricenses, ¿por qué incluir en esa historia el nombre de don Mauro?

También se hace el elogio de don Carlos Durán. Se recuerdan, por el señor Alvarado, los merecimientos del Dr. Durán como servidor generoso de la república, como corazón

noble y franco para el bien y para la piedad. Se dijera, por un lado, que para el señor Alvarado, los tipos como el Dr. Durán son singulares en este país, o, algo peor aún, — que es necesario pertenecer a la argolla del señor Alvarado, para ser un hombre bueno — y para ser un doctor eminente. No creemos que en el ánimo del mismo señor Durán entre el sentirse bondadoso, no por naturaleza, sino por el hecho de pertenecer a un círculo; si así fuera, qué pobre costarricense sería el señor Durán. Pero no es así, y por eso, en el oficio de hacer el bien, en el oficio de ser generoso con sus conciudadanos, en el oficio de llevar un poco de consuelo a los enfermos, el Dr. Durán es un gran costarricense, es una grande alma. Todo el modo de apreciar el Lic. Alvarado las cosas es completamente erróneo o, mejor dicho, sistemático, y conste que al juzgar a un Lic. Durán, nosotros no tenemos interés en exigirle al señor Alvarado que recuerde la acción admirable del señor Durán como Presidente de la república, ni que recuerde los pactos que hizo el candidato Durán de 1913. Pero para nosotros lo que menos importa a estas horas es la piedad del señor Durán. Ni otra cosa. El señor Alvarado recuerda, a propósito de la repatriación de los costarricenses que fueron a Honduras, que en las listas de contribuyentes aparecen sólo los nombres de los argolleros. Nosotros decimos que es bueno para los contribuyentes haber hecho el bien de contribuir con un poco de dinero a la repatriación de sus conciudadanos pobres; pero que si lo hicieron para cobrarles ese favor a cada momento, mejor habrían hecho dejándose esos dineros en el bolsillo. Pero son cosas del señor Alvarado, que no vienen al caso, recordar el bien que hacen las gentes. Porque el señor Durán sea un médico eminente del Hospital de San Juan de Dios, no se quiere decir o no se debe entender que fueron bien hechos sus pactos con el señor Yglesias o con el partido fernandista.

Hay otra apreciación errada del señor Alvarado que es importante tomar en cuenta: un día don Pedro Pérez Zeledón, don Andrés Venegas y don Cleto González Víquez se reunieron para lanzar la candidatura de don Manuel de Jesús Jiménez. Esto entiende don Alejandro que es un mérito argollero. Nosotros entendemos que cada vez que se reúnan los ciu-

Por sus frutos



¡los conoceréis

Al pasar la manifestación republicana por San Pedro de Santa Bárbara, el 16 de los corrientes, fui objeto de una delicadísima muestra de simpatía, y en aquel acto una preciosa niña me obsequió una artística faja azul. Ayudó a sujetarla en mi vestido la señorita Elisa Soto, hija de mi antiguo amigo, don Rufino Soto, modelo de amigos generosos. Aquella deferencia no podía inspirar en mi ánimo sino sentimientos de satisfacción, de cortesía y palabras de respeto y de gratitud. Sin embargo, el órgano de publicidad del partido echandista, al hablar de las que sucedió allí, se expresa en los siguientes términos:

Cuando la comitiva pasó por la plazoleta de San Pedro, jurisdicción de Alajuela, le salió a su paso la señorita Elisa Soto, acompañada de Chico Molina, ambos maestros de escuela, y detuvieron al hombre grande para causarle una molestia, cual fue la de cruzarle una cinta, y digo que esta fue una molestia para don Ricardo, porque éste recibió aquella ofrenda de mala gana y todo lo que salió de los labios para aquella maestra fue decirle que si era casada, a lo que contestó que no, que era una señorita; pero como don Ricardo es tan guasón, le replicó: ¡CA! es que como la veo tan flaca! por supuesto que aquello no gustó a la señorita, pero es que ella no conoce las bromas de este señor.

En ese párrafo se miente y se insulta. Se miente en cuanto a mí al atribuirme palabras y proceder que serían soeces aun en boca de un rufián; y se insulta con burla grosera a una señorita, que debiera estar a cubierto de insultos por cuatro corazas: la de ser mujer; la de su belleza fina y delicada y su bondad; la de su noble misión de educadora de niños; y la de haber perdido a su natural protector, su padre, por quien todavía lleva vestido de duelo. Un hombre levanta su mano contra ella, que es mujer y está indefensa. Víctor Hugo exclamaba indignado: "no insultéis a la mujer caída", y los echandistas, no los de la plebe sino los que esparcen a los cuatro vientos la palabra oficial del partido, insultan aun a la mujer que no ha caído; y a una maestra que no conoce el mal y a nadie ha hecho mal, y que, por el contrario, tiende sobre los pequeños, a modo de madre, las alas de su corazón y de su inteligencia. El señor Echandi, al principio de la campaña, hablaba de la necesidad de la mesura en la prensa y la tribuna. Eran aquellas simples palabras o resoluciones? Si resoluciones, qué pronto se las llevó el viento! No habría contra la tempestad de furia de sus secuaces abrigo siquiera para las mujeres republicanas? Pero por otra parte, difamarme a mí puede servir de algo; pero agraviar a Corina Rodríguez, a Elisa Soto es levantarlas sobre un pedestal de simpatías.

RICARDO JIMENEZ

Pasa a la 2a. página

EL discurso del Lic. don Alejandro Alvarado Don Alberto y nosotros

Viene de la 1a. página

dadanos costarricenses para postular la candidatura de hombre capaz para el ejercicio de la presidencia, proceden dignamente y como patriotas y no significa ello que procedan como argolleros. Yo hallo meritorio para la república haber sido gobernada por un Esquivel, por un González Víquez, por un Jiménez; nosotros hallamos honroso para la república que haya sido candidato de algunos costarricenses un Carlos Durán, un Manuel de Jesús Jiménez, porque en estos casos lo que debe entenderse es el deseo de que prive el principio en la república, de que el gobernante debe ser un hombre apto para esas funciones. Pero si para hacer Presidente a don Carlos Durán se hubiera desterrado a don Máximo Fernández, ya esto sí sería malo, ya esto sí sería argolla o procedimiento; y si para hacer presidente a don Ricardo Jiménez en 1909 se hubiera abierto los cuarteles y la penitenciaría, ya eso sería malo, ya eso sería argolla, ya eso sería procedimiento. Nosotros no podemos condenar el buen intento saludable de llevar al ejercicio del gobierno a los hombres capaces para ello y en llevar siempre al mejor de los costarricenses. Al señor Alvarado le honra haber sido partidario de don Cleto, haber sido partidario de don Ricardo, haberlo sido del Dr. Durán; habría sido preferible que, al hacer Presidente a don Cleto, no se hubiera desterrado a ningún costarricense, y para ciertos hombres habría sido preferible dejar a don Cleto de Presidente y no participar en un gobierno cuyo origen es una mancha en la historia nacional. Las luchas eleccionarias en Costa Rica se van caracterizando por el hecho de llevar al gobierno a un hombre apto. En la presente, ese es el otro aspecto del problema: los costarricenses, republicanos, al querer que su presidente sea don Ricardo, no hacen más que proceder como todos aquellos que le niegan méritos a don Ricardo, como ciudadanos, pero que van a su casa, cada vez que la patria necesita de sus juicios, para consultarle su parecer de republico y de hombre ilustre sobre las necesidades urgentes del país.

Así, pues, don Pedro Pérez Zeledón don Andrés Vengas y don Cleto se hacen acreedores al reconocimiento de sus conciudadanos, porque quisieron que fuera Presidente de la República uno de los Jiménez ilustres. Lo malo para ellos habría sido correr al despacho del Secretario de Guerra a com prometer su voluntad en favor de la campaña que iban a realizar y, sin duda, por grande y noble que sea la figura del señor Jiménez, don Manuel de Jesús, es preferible que su memoria sea límpida como lo es y no que, por el vano orgullo de gobernar a los costarricenses, hubiera querido poner un signo de infamia en su nombre.

Dice el señor Alvarado que la argolla, la gran argolla nacional, es de carácter democrático. No entendemos que quiere decir con esto. El señor Al-

varado confunde el valor político de la argolla con la vida compuesta por todo lo inmaterial de la nación. Pero es que para el señor Alvarado la tal argolla es algo milagroso. Lo democrático aquí no es la argolla sino la nación. Cuando el señor Alvarado acepta que en el círculo de la argolla quepan todos los hombres grandes de Costa Rica, nosotros no entendemos que esos hombres lleguen allí por una maravillosa fuerza atractiva de la argolla. Si llegan allí es por las circunstancias históricas del país; porque necesitan proceder como la argolla o sujetarse a sus sistemas: nadie podría haber creído que al lado del hombre victorioso de 1917 estuvieran grandes costarricenses, pero no fue por grandes que estuvieron al lado del nuevo César, sino porque los intereses políticos de aquella oscura hora los hizo solidarizarse en un delirio. Lo que caracteriza a la democracia es que todo hombre de méritos surge por su propio genio o por su propia virtud. Y, volvamos al caso del Dr. Durán, familiar del señor Alvarado: el Dr. Durán es médico eminente por sus propios talentos y es hombre generoso, no porque pida prestada esa generosidad, sino por que la posee en su corazón. Si el criterio del señor Alvarado fuera el de que sin pertenecer a la argolla aquí no se puede ser nada, nosotros decimos que concebimos la democracia en otra forma, a la manera americana, en donde no se pregunta a un Lincoln por su nombre, sino que se le hace presidente porque lo necesita el país. Y si es ilusión del señor Alvarado creer que sólo dentro de la argolla se puede ser gran costarricense, nosotros creemos que se puede ser gran costarricense por el solo hecho de pertenecer a Costa Rica. Pero la argolla en esto procede infielmente y se hace a menudo traición. Nos referimos a la argolla del señor Alvarado, una argolla hecha, como él dice, de santos grandes. Pues bien, esa argolla a veces tiene que humillarse: no pertenece en espíritu a esa argolla el Lic. Jiménez, y los de la argolla tuvieron que aceptar la candidatura presidencial del señor Jiménez; no pertenecía a esa argolla don Rafael Iglesias y la argolla tuvo que ir a la casa del señor Iglesias con mucha razón; no era de esa argolla el Lic. don Máximo Fernández y la argolla, la gran argolla nacional, fue a las tiendas fernandistas a rendirse; no era en espíritu y por cálculo de la argolla el General don Federico Tinoco, que siempre había ido del brazo de los republicanos y, gracias a los republicanos, fue diputado, y en la hora en que Tinoco era el hombre del triunfo, fue la argolla al capitolio a rendirle pleito homenaje al hombre que a poco iba a hacer escarnio de todos los argolleros. Pero véase en qué consiste la posición del señor Alvarado y la nuestra: nosotros no hallamos contradictorio que la argolla, como sistema político, cometa esos errores; pero según el sentir elogioso del señor Alvarado, esos errores resultan más grandes para los de la argolla, por

preguntar: ¿entonces para qué sirven los presidentes? Si fuera sólo por hacer cañerías y puentes que se justifican los presidentes, no sabemos entonces qué valor tiene la lucha mantenida contra el Presidente Yglesias, quien, como administrador, fue fecundo en iniciativas prácticas. Para el señor Alvarado, cada Presidente resulta un nuevo Prometeo. Este modo de ver la obra realizada por los hombres es sumamente modesto: don Cleto hizo muchas cañerías y muchas casas de escuela; don Ricardo hizo muchas cañerías y muchas casas de escuela; pero con un poco de buen sentido, a nadie se le ocurre pensar que sólo en eso está la gloria de los grandes presidentes, sino en que dieron ejemplo admirable de haber gobernado a Costa Rica de acuerdo con los principios de una sana y generosa libertad.

La agonía del culto

Poco a poco va desapareciendo esa nube de almas que se aglomera frente a la iglesia, en espera de la campanilla que da la voz de entrada, para en éntar culto a la religión de Cristo.

¿Sabéis por qué se van descañando esas almas, y no las vemos venir en bandadas, luciendo su chale o su casimir, como las mariposas hacen lucir el variado color de sus alas?

No digamos que es porque no hay fe; es que si la política se germina en el corazón de los sacerdotes ese odio a sus contrincantes, con más razón se traiga en el corazón de los que estamos celosos por esa misma pasión. Porque si ellos no están lo suficientemente preparados para luchar en esta hora política sin crear odios, mucho menos lo tenemos la educación de ellos ni el deber a que ellos se han consagrado.

Es increíble que nuestro cura haya sido víctima del vicio político y se haya dejado apoderar de ella como el matapalo se apodera de cualquier árbol que esté a su alcance.

Nuestro Cura no pierde el mo

mento oportuno, cuando llegan los feligreses a la iglesia o a la casa cural, tal vez a consultarle cualquier cosa del ramo; pero él siempre como un étaxis: bueno, pero dígame a su esposo, a su hijo o a su yerno que por qué lo hace de ser jimenista, que retrocedan, que sean de mi partido, que es el partido agrícola. Y si es que van a casarse, por la mitad del precio les hace la ceremonia con tal de que sean del partido de él. Todas estas cosas son las que van alejando al hombre de la iglesia; él mismo está dividiendo este pueblo, está sembrando esa semilla horrosa del odio entre todos los vecinos. Monseñor debiera hacer con éstos lo que hizo Jesucristo en aquellos tiempos: "sacar a latigazos a los que estaban comerciando en el templo".

Así nosotros, los aserriseños, queremos que la iglesia y la casa cural se respeten, y no se conviertan en centro de propaganda para ningún partido político.

Observador político

Aserrí, Set. de 1923.

Papel de fumar

Ofrecemos en boletas, ya cortadas, a los siguientes precios:

SERRANO, 1.00 LAS MIL BOLETAS.
LEPANTO, 0.75 LAS MIL BOLETAS.
MARIPOSA, 0.50 LAS MIL BOLETAS

REPUBLIC TOBACCO COMPANY

Compañie Generale Transatlantique

— LINEA FRANCESA —
Servicio de vapores-correos de CRISTOBAL A EUROPA.
— Salida de Cristóbal cada 14 días —
— ITINERARIO —

Agosto	1. "Puerto Rico"	8.500 "	Santander-S. Nazaire
	17. "Macoris"	9.800 "	Plymouth-Havre
	29. "Haiti"	8.500 "	Santander-S. Nazaire
Sept.	14. "Perou"	10.000 ton.	Plymouth-Havre
Sept.	26 "Puerto Rico"	8.500 ton.	Santander-St. Nazaire

— Mesa y confort sin competencia —
AGENTES: J. J. Alvarado & Co. Puntarenas
SUB-AGENTES: J. J. Alvarado & Co. Puntarenas

Una Nutrición adecuada para las Madres

es el sinónimo de un hijo saludable y robusto. La preparación Viro! está compuesta especialmente para adaptarse a las necesidades de la Maternidad, y enriquece la leche de las Madres.

VIROL

Empleado en 3,000 Clínicas para la Maternidad e Infancia.
Agentes: Reardon Gordon & Co., P.O. Box 1058, San José, Costa Rica.

"La Josefita" y "La Favorita"

Las dos mejores HARINAS que hay actualmente en plaza. Depósito en la Panadería "LA JOSEFITA", Ciento cincuenta varas al Sur del Hotel Washington.

FAUSTO CALDERON COTO

Zarandeo a la Directiva echandista de San Sebastián

Ramón Meléndez Zúñiga, neutral.
Moisés Jiménez Retana, neutral.
José Meléndez Zúñiga, neutral.
Pedro Fallas Camacho, desconocido.
José T. Guevara Ballester, desconocido.
Ernesto Calderón Madrigal, desconocido.
Ramiro Meléndez Araya, neutral.
Arturo Meléndez Araya, neutral.
Victor Hernández Valverde, desconocido.
Ramón Méndez Araya, neutral.
Félix Astúa Ramírez, desconocido.
Juan Bautista Baprientos Piedra, neutral.
Guadalupe Castro Morales, neutral.
Cástulo Abarca Prado, jimenista.
Eduardo Abarca Jiménez, jimenista.
Napoleón Abarca Jiménez, jimenista.
Nicolás Madrigal, desconocido.
Hernando Villalta, jimenista de San José.
Ernesto Mora Fernández, menor de edad.
Constantino Ramírez Monge, volista.
Lorenzo García Brenes, volista.
Leandro Mora Castro, jimenista.
Miguel Mora Mora, jimenista.
Porfirio Muñoz Mepeses, neutral.
Leonardo Díaz Ramos, desconocido.
José Muñoz Romero, desconocido.
Matías Jiménez Agüero, neutral.
Esteban Mora Villalta, neutral.
Salvador Madrigal Castro, desconocido.
Martín Jiménez Valverde, jimenista.
Esteban Mora Villalta, neutral.
Salvador Madrigal Castro, desconocido.
Abel Ulate Ulate, desconocido.

Amadeo Jiménez Herrera, neutral.
Joaquín Chacón Jiménez, jimenista y vecino de San José.
Roberto Fallas Chinchilla, volista.
Carlos Cordero, desconocido.
Daniel Hernández Mora, desconocido.
Napoleón Ortiz Campos, volista.
José Fallas Jiménez, neutral.
Melesio Monge Flores, desconocido.
Manuel Monge Zúñiga, desconocido.
Pío Bermúdez, desconocido.
José Bermúdez Picado, vecino de Desamparados.
Gerardo Calderón Castro, vecino de Desamparados.
Rafael Pérez López, desconocido.
Luis Abarca Jiménez, menor de edad.
Francisco Castro U. ap., desconocido.
Victor Durán Mena, desconocido.
Salvador Rivera Astúa, desconocido.
Ramón Fallas Chinchilla, neutral.
Arturo Castro Arias, volista.
Jenaro Castro Arias, neutral.
Marcial Agüero Meléndez, neutral.
Israel Jiménez Agüero, neutral.
Urbino Cerdas Valverde, desconocido.
Gregorio Guevara Angulo, desconocido.
Luis Navarro Agüero, desconocido.
Rubén Avendaño U. ap., jimenista.
Gerardo Álvarez Artavia, desconocido.
Ismael Madrigal Naranjo, desconocido.
Gonzaga Monge, desconocido.
Jaime Sancho Muñoz, desconocido.
Roberto Abarca Jiménez, jimenista.

Una vieja historia

En una de las recientes sesiones del Congreso, un Diputado, el señor Aragón, cuando se trataba de un contrato de bananos por el lado del Pacífico, se refirió, defendiéndome, a un cargo que fuera del Congreso se me hacía. Por las palabras del señor Aragón, que yo agradecí mucho, vine a saber que propagandistas agrícolas me tenían sentado en el banquillo de los acusados, por el cargo de no haber dejado pasar un primer proyecto de ley bananera, presentado por el Gobierno del señor González Viquez, que era excelente, y haber luego aceptado un arreglo muy inferior, que está vigente. Los echandistas han venido hablando del 28 de abril y de empréstitos hechos durante mi administración, y ahora me enrostran el convenio celebrado con la United Fruit Co. De nada de eso debieran hablar, porque en casa del ahorcado no se mienta la soga. Parece que por razón de uno de tantos privilegios de que han gozado no reza con ellos el refrán. Ese convenio con la United Fruit Co. fueron don Alberto y sus amigos quienes lo llevaron a cabo. No por oposición política ni menos por enemistad hacia la Compañía bostoniana luché, en el año de 1907, porque el impuesto de exportación de banano fuera de seis céntimos por racimo. Me parecía que las ganancias de la Compañía daban mucha tela de que cortar, sin agravio de partes. Para verdades, el tiempo y para justicias, Dios; y hoy todos estamos de acuerdo en la falta de equidad del impuesto de un centavo, oro, inclusive la Compañía misma, que de buena gana lo aboliría, si su vigencia se le asegurara por un lapso semejante al que va de vencida. Mis empeños fueron vanos. El Ejecutivo y sus partidarios se amilanaban ante la Compañía, y se asustaban ante la posibilidad de que ella abandonara nuestra tierra yéndose a otras más hospitalarias, según decían. Me señalaban como el causante del inminente cataclismo. Los mismos bananeros que en su defensa me habían lanzado a la pelea, perdieron el ánimo y atemorizados me pedían que no estorbara por más tiempo el arreglo que recomendaba el Ejecutivo, porque mientras durara el empate que teníamos pendiente, —así decían,—la Compañía no les renovaría los contratos de compra de la fruta, y ello acarrearía su ruina. Cuanto logré fue echar a pique mediante una moción que por sorpresa hice pasar a última hora, el primer arreglo con la Compañía propuesto por el Ejecutivo; pero ni en aquella primera fase del asunto ni en las sucesivas nunca obtuve el apoyo de la mayoría del Congreso. Esta estuvo siempre de parte del Ejecutivo en lo tocante a bananos. Ante la presión de estas circunstancias, fue poco a poco ganando terreno en la Cámara la idea de que no habría de ser posible arrancarle a la Compañía más del centavo de impuesto que ofrecía. Mandó al año siguiente otra proposición de arreglo el Ejecutivo. El Congreso la acogió; y yo, aunque se mantenía la primitiva idea de que el impuesto fuera de un centavo, voté con la mayoría porque la ley amparaba en algún modo a los plantadores y porque sabía que no habría votos para ir más lejos. Cuando eso pasaba no se vislumbraba siquiera mi candidatura presidencial. La Compañía no aceptó la nueva ley. Volvió otra vez el asunto al Congreso. El nuevo proyecto se desatendía de los bananeros, y se limitó a la fijación del impuesto. Dada la actitud del Ejecutivo y la distribución de las fuerzas del Congreso en aquel negocio no se necesitaba ser profeta para predecir que el proyecto pasaría. A mí no me gustaba; pero tampoco me gustaba oponerme a él por mera obstrucción. Las obstrucciones parlamentarias a nada conducen sino a perder tiempo; y el tiempo lo necesitábamos

entonces para invertirlo en cosas posibles y que urgían. Si mis palabras contrarias al proyecto habían de ser baldías, opté por no presenciar los debates, y ninguno presencié. Las votaciones constan en las actas; y de ellas se verá que mi voto no hubiera cambiado la suerte del asunto. Se verá también que mis amigos votaron en opuestos sentidos, lo que indica que aquel negocio no entró dentro de la política o la disciplina de nuestro partido. Si la ley resultó mala, la responsabilidad recae sobre la administración de que formaba parte el señor Echandi. Se dice que el primer proyecto era mejor, porque obligaba a la Compañía a comprar bananos y a comprarlos por un precio fijo, de 30 centavos, por racimo, mientras que la ley actual no habla de tales obligaciones. Todas esas son paparruchas. La Compañía siguió y ha seguido comprando la fruta de los bananeros, y no a razón de 30 centavos por racimo sino al doble. Si mala encuentran la actual ley, igualmente mala tienen que encontrar la primera que se propuso.

Dan a entender que si la ley actual pasó fue porque yo lo consentí a cambio de ventajas políticas. Yo pregunto: ¿cuáles fueron esas ventajas? Habría que decirlo sin tapujos. ¿Qué me dió el señor González Viquez por mi consentimiento? Sólo una cosa podría haberme dado: su promesa de no echarme encima todas las fuerzas del Gobierno para frustrar mi candidatura; es decir, su promesa de que respetaría la voluntad popular, libremente expresada en los comicios. Malos y muy malos amigos del señor González Viquez son los echandistas cuando cubren su figura con esa negrísima sombra. Al rededor de la cabeza de don Cleto hay una aureola: la de no haber puesto ni las bayonetas, ni las monedas del grario, ni la organización administrativa, ni el prestigio del gobierno en alguno de los platillos en que se pesaron en 1909 los votos de los costarricenses. Sus amigos los echandistas tratan de apagar esa aureola. Echar sombras, aunque sea sobre sus propios iconos, ese es su deleite, esa es su misión. Denegrecer para denigrar, esa es su arma de combate; y si hay que llevarse de encuentro a un amigo, a un señor de la mesnada, adelante y que perdone por amor de Dios y del partido. Si el convenio que insinúan existió hubiera existido, la peor parte le hubiera tocado a don Cleto, pues nos habría hecho pasar, para conseguir que observara la neutralidad que le importa la Constitución, por las horcas caudinas de su política bananera. Bien es cierto que para los que rodean al señor Echandi las imposiciones del poder son habilidades políticas, si aprovechan al grupo. La línea recta no va con ellos; eso sí, se la piden e imponen a los adversarios; y ay! de éstos si la abandonan o si dan el menor pretexto para decir que la han abandonado. Pero en fin, lo que me importa es dejar constancia de que en la formación de la ley que fija el impuesto que pesa sobre el banano no participé ni con la palabra, ni con el voto, y ni siquiera con mi presencia en ninguna de las sesiones en que de ello se trató, mientras que el señor Echandi firmó el EJECUTESE de la ley, y no sólo hizo eso sino que el mismo día la puso fuera de toda posibilidad de abrogación al firmar, a cambio de unos \$260.000.00 que vino a cobrar aquella administración, un contrato que impide variar, antes de 1930, el impuesto de un centavo, por racimo, si ello resultara en perjuicio de la United Fruit Co., o de las compañías o empresas que de ella dependen o lleguen a depender, que ella gobierne o llegue a gobernar, o en que ella esté o llegue a estar interesada.

RICARDO JIMENEZ.

OBLEAS NEURALGINA

Quitan en pocos minutos el dolor de cabeza, neuralgia, etc.

OBLEAS ANTIGRIPALES

Para resfriados :: Tracazo Influenza.

AGENCIA GENERAL:

BOTICA LA VIOLETA

NAFTA - PETRO OL

Notable en el tratamiento de las enfermedades de la piel; sarna, rasquiña, escama, picazón y demás afecciones de origen parasitario de venta en las principales farmacias

LA GRAN VIA

— ACABA DE RECIBIR —

Morróns Glacés — Cuélas rellenas — Instant Postum, Sustruto de café — Conservas Alemanas — Confites de Venchi — Queso Patagrás extra.
Queso de bola extra — Frutas y Espárragos del Monte, Cereales, gran surtido — Jamones de York — Galletas de Peek Frean — Cranberry Sauce — Gelatina Jell, etc.

— TELEFONO No. 754 —

Como se recibió en Puntarenas la bola verde de la pretendida fusión

Puntarenas, 23 de Set. de 1923.

Sr. Srío. de la Directiva Central del Partido Republicano.

SAN JOSE

Estimado amigo:

Recibí su telegrama de esta misma fecha, en el preciso momento en que se me informaba que los jefes echandistas de aquí recibían la noticia dada por la Directiva Central del Partido Agrícola, de que los Partidos Republicano y Reformista se habían fusionado y lanzado la

candidatura del Licenciado don Arturo Volio.

Por más que para mí sería muy grato que el señor Volio,

El que manejó la zaranda echandista de Curridabat está equivocado.

Afirma que no es jimenista don Andrés Sánchez Martínez,

don Arturo, fuera en cualquier momento postulado candidato a la Presidencia de la República, me dí cuenta de que se trataba de una bola, cuyo objeto no po-

DE CURRIDABAT

y que don Otoniel Sandí es echandista.

No, señor. Ambos son jimenistas.

Ese zarandeo es una curiosidad.

día ser otro que levantar el decaído espíritu del echandismo, terriblemente abatido por los contundentes golpes que últimamente le hemos inferido.

Sin pérdida de tiempo, y haciendo uso de su telegrama, deshicimos la bola verde, que ha durado tanto como un suspiro de novia contrariada.

En la presente semana les llegará el censo de esta ciudad, y ya tendrán oportunidad de apreciar la inmensa mayoría que aquí tiene el partido jimenista.

Soy de Ud. muy atento s. s.

A. Delgado M.



A todo hombre le deleita que su esposa sea fuerte, robusta y cariñosa y nada sino abundante salud puede dar esas cualidades. Si esta salud falta, ahí está la verdadera fuente de robustez para los debilitados, la justamente famosa

EMULSION DE SCOTT

Correspondencia de Atenas

Setiembre de 1923.

Tomando el "Diario del Comercio" del lunes último, día que no acostumbramos a leer por sus intransigencias—nos encontramos a grandes letras el "zarandeo de la Directiva Jimenista de este cantón".

Contiene tal trabajo la concha mala fe de unos *chander* de este poblado, constándonos como les consta que ese zarandeo es falso. Dígalo si no, el recorrido camino que usan para engañarse y pretender engañar a los demás.

Tengan entendido que no los seguiremos en sus prácticas, aunque tenemos en nuestro poder la prueba para demostrar que las rectivas echandistas de este cantón publicadas, están formadas en su mayor parte por personas de nuestro partido y del mismo, por neutrales, menores reconocidos, etc. Nos importan poco sus engaños. Llegará el día dos de diciembre próximo, para demostrar que Atenas es la misma de antes; baluarte del republicanismo. Iremos todos los ciudadanos, libremente, a votar por el ex-Presidente Ricardo Jiménez. Ese día el sol verá la rabia de los *chander* y el embarque de uno de ellos. *Chander*.

United Fruit Company

Servicio de Vapores

Los vapores SAN GIL, SAN BENITO, SAN BRUNO y SAN BLAS, harán el servicio regular entre Limón y Boston; en su viaje de Boston a Limón harán escala en Habana y Cristóbal, llegando a Puerto Limón los jueves en la mañana, y en su viaje de regreso, principiando con el vapor SAN GIL que saldrá de Limón el sábado 14 de abril, en la tarde, hasta nuevo aviso dichos vapores seguirán saliendo todos los sábados en la tarde de Limón, directamente para Boston.

Los vapores PASTORES, ULUA, TOLOA y CALAMARES, harán el servicio regular entre Limón y Nueva York de venida harán escala en la Habana y Cristóbal, llegando a Puerto Limón los jueves en la mañana y en su viaje de regreso saldrán de Puerto Limón los sábados en la tarde, vía Cristóbal y Habana, es decir, mantendrán un servicio regular entre Limón, Cristóbal, Habana y Nueva York.

Los vapores CAMITO, BAYANO y CORONADO, de la Elder & Pyfies Ltd., llegarán a Puerto Limón cada quince días, los jueves en la mañana procedentes de Bristol, Inglaterra, vía Kingston, y saldrán como de costumbre, cada quince días, los viernes en la tarde, de Limón para Bristol, Inglaterra, haciendo escala en Cristóbal y Kingston.

Todos estos vapores harán el servicio de pasajeros y carga. Para más informes dirigirse a las oficinas de la Compañía en Limón o San José, o a los Sub-Agentes en San José, señores Sasso & Pirie Suca.

G. P. CHITTENDEN.—Administrador.

San José, abril 9 de 1923.

Cultura Echandista

Orotina, 23 de Set. de 1923.

Sr. Presidente de la República

SAN JOSE

Supléale decirme si en mis atribuciones cabe mandar hacer silencio a un orador que no ob serve la cultura y moderación que la decencia exige. Me permito hacerle esta consulta por que ha sucedido aquí que las veces que ha venido a este pueblo el orador Emilio Molina, (echandista) ha enardecido los ánimos de tal manera que no es posible mantener el orden. Asimismo desearía me explique si para reuniones públicas basta el aviso a las autoridades sin registrar en libro o deben solicitar permiso.

El Jefe Político,

A. VALVERDE

San José, 23 de Set. de 1923.

Sr. Jefe Político don A. Valverde

OROTINA

Sería muy difícil para usted determinar cuando un orador no observa la cultura y moderación que la decencia exige. Creo mejor q' los partidos respectivos tengan la responsabilidad de la forma de propaganda de sus oradores, y que sus jefes los amonesten y refrenen. A lo que si está obligado usted a mantener es el orden y garantizar los derechos de todos. La tribuna se combate con la tribuna y nada más. En cuanto a las reuniones públicas ordinarias de los partidos, debe usted atenderse a los artículos 99 y 100 Ley Electoral.

Atentamente,

JULIO ACOSTA

Este Paciente De Una Enfermedad Cutánea

Estuvo durante muchos meses bajo tratamiento en el Hospital de San Juan de Dios

El Sr. Juan Mora Mora, conocido vecino de Parital, C. R., dice:

"Mis sufrimientos eran terribles. Todo mi cuerpo estaba cubierto de erupciones, llagas y costras. Mi estado era muy doloroso y al parecer no había curación para mí. En el hospital, me trataron los mejores doctores, sin que obtuviese ningún resultado.

"Una día alguien me dijo que existía una maravillosa medicina para las enfermedades de la piel, que se llama Lavol. Después de usar dos frascos, estoy completamente bien."

Desde hace algún tiempo, hemos venido publicando estos testimonios de todas partes de la América Latina, en que se refieren los resultados verdaderamente maravillosos obtenidos con Lavol el líquido cicatrizante.

Pregunte a su farmacéutico si no ha oído hablar de casos en su vecindad. Compre un frasco de Lavol, elme jor de los remedios para las enfermedades de la piel, y aplíquese a la piel hoy en la noche.

Se vende en todas las Farmacias

LAVOL El Líquido Maravilloso

SAL BLANCA

Punta - Piedra

Depósito donde

Blen. Castro y Co.

Antes de comprar este

artículo, siempre consul-

te nuestro precio.

TEATRO AMERICA

Domingo 30 de setiembre

MATINE A LA 2.30

DE LA TARDE

LA LLAMARADA

NOCHE A LAS 8.30

ESTRENO
ARTE FRANCES

SEVERIN MARZ

— EN —

PASION MALDITA

Valiosas adhesiones

Con verdadera satisfacción tenemos que consignar hoy una victoria más del Partido Republicano de la Provincia de Heredia: la adhesión entusiasta de los prominentes caballeros de aquella ciudad, que entusiasta y patrióticamente han abrazado el pabellón azul; y figuran hoy como miembros de primera línea de la directiva republicana correspondiente: don José Ramón Solera Z. y don Ricardo Morales Gutiérrez, ambos distinguidos agricultores y hombres de bien.

Despierta Amigo!

"Gets-It"
PARA CALLOS
En todos Droguerías

Almacén

Tomas Fernández

Acaba de recibir:

Hierro para techos

Papel imprenta

Afrecho de trigo

Fósforos Dragón

Vidrios grandes

para ventana

Tel. 198. Ap. 614

Gabriel Coronado, Sucesores

TENERIA Y ALMACEN DE CUEROS

y toda clase de materiales para zapatería

SUELA DE LA MEJOR CALIDAD

Ap. 493 — Tel. 713

Teatro Trébol

Sábado 29 de setiembre

A LAS 7 P. M.

Episodios 10, 11 y 12 de

EL CENTINELA

DEL FIRMAMENTO

A LAS 8.30

LE LEON

VARIEDADES

Sábado 29 de setiembre

Estreno. Estreno.

CHARLES CHAPLIN

ATRAS DEL TELON

SALON DE PATINES

EL FABRICANTE

DE ROSQUILLAS

Aclaración

Hago constar que soy jimenista. Ignoro por qué motivo aparece en el zarandeo que publica el "Diario del Comercio" de fecha reciente, que "no votaré por Jiménez". Estando vivo, Dios mediante, deré mi voto el dos de diciembre por el candidato del partido republicano, Lic. don Ricardo Jiménez. Viva Curridabat jimenista. Viva Costa Rica.

Trinidad Tenorio Berrocal



VERME-OL
MATA LAS LOMBRICES
SABA VERBAVERNA
BOTICA ORIENTAL

TRAPOS VIEJOS PERO LIMPIOS SE COMPRAN EN ESTA IMPRENTA

CALZADA & RUIZ

GRAN ALMACEN DE GRANOS Y APARROTES

— IMPORTACION DIRECTA —

Despachamos mercaderías a domicilio Visitenos y se con vencerá de nuestros bajos precios PASAJE JIMENEZ: Frente a la Caballeriza del Gobierno San José, Costa Rica. —Ap. 934 — Tel. 872

LA BOTICA

"El Cometa"

ACABA DE RECIBIR CANDELILLAS JAPONESAS

Ka Killer

INSECTICIDA PARA DESTRUIR ZANCUDOS, MOSCAS, PULGAS, PIOJOS, CUCARACHAS, ALEPATOS Y TODO BICHO QUE ANIQUILA A LA HUMANIDAD

Cerveza TRAUBE

La mejor del país

PÍDALA en todos los establecimientos